

EL HUMANISMO EN GRANADA (Referencias al Inca Garcilaso)

JUAN MARTINEZ RUIZ

1.1. Granada ocupa una situación privilegiada en la Historia del Humanismo, la toma de la ciudad en 1492, consuma la unidad política y religiosa de España, las Capitulaciones de Santafé abren el capítulo en que Cristóbal Colón “montado en fustas españolas, con la más indesarraigable fe asentada en sus entrañas y en su mente, con el pecho ceñido de la triple lámina de bronce de los primitivos argonautas, violaba mares de nunca antes navegados, alumbrados de soles nuevos, durmiendo bajo estrellas desconocidas”¹. Por ello no debe extrañar que América esté siempre presente en los momentos más significativos del desarrollo del Humanismo granadino, pero existe otro factor que tiñe dicho Humanismo de colores insospechados y es el que representa la tradición islámica medieval, la convivencia de vencedores y vencidos, de cristianos viejos y moriscos. En esto se sigue la característica del Renacimiento español de no romper con el pasado medieval sino aunarlo con las nuevas tendencias.

Ante todo creo conveniente meditar sobre las dos dimensiones del Humanismo, una es la exaltación del espíritu humano en su libre actividad, fuera de toda constricción y de toda autoridad, otra es el estudio de la antigüedad clásica, de las “*humanae litterae*”, como ideal y modelo de la educación del hombre completo.

Pero el fruto más dulce de las letras es el que proporciona, “abatando las barreras del tiempo y del espacio, y realizando una comunidad de amigos en que vive perenne todo cuanto es digno de vivir”, según señala Juan de Salisbury al comienzo de su *Policraticus*.

1. Lorenzo RIBER, *El humanista Pedro Mártir de Anglería*, Barcelona, 1964, p. 11.
Chronica Nova 16, 1988, 101-115

Esta conciencia de un mundo de cultura en que se concretan los valores espirituales, esta afirmación de una humanidad común a todos por encima de distinciones de fe, de raza, de nación, que ya se perfilaba en Abelardo, creo que deberá ser en todo momento el punto de partida para comprender y definir el Humanismo en Granada.

1.2. Dos fuentes documentales del primer orden nos han servido para acercarnos al Humanismo granadino, en búsqueda de documentación y materiales inéditos, son las representadas por los Archivos de la Abadía del Sacro-Monte y de la Catedral de Granada.

Durante el verano de 1964 realicé un estudio exhaustivo del fondo documental del Archivo de la Abadía del Sacro-Monte, desde dicha fecha he publicado algunos documentos de dicha procedencia² y otros están en vías de publicación³, esto me permite una nueva perspectiva respecto a las actitudes adoptadas en torno a la valoración de los llamados libros plúmbeos, que fueron apareciendo, desde el 21 de febrero de 1595, en la colina de Valparaiso, que pronto se denominaría del Sacro-Monte.

El enigma de los libros plúmbeos ha pasado desde una fase inicial, de crítica severa, representada por José Godoy Alcántara⁴, continuada por Marcelino Menéndez Pelayo⁵, a una fase más avanzada, de mayor comprensión, con el *Saint James in Spain* del escritor inglés Thomas D. Kendrick⁶, que parte de las premisas de J. Godoy Alcántara para centrar su atención en el estudio de las actitudes de credulidad e incredulidad respecto a una fe, realizando una obra de sicología religiosa, desde un punto de vista colectivo.

Darío Cabanelas Rodríguez⁷ valora la actitud del morisco granadino Alonso del Castillo en relación con los citados libros plúmbeos, que juzga

2. Juan MARTINEZ RUIZ, *Carta de dote y arras de un judío toledano del siglo XV*, Revista de Dialectología y Tradiciones Populares del CSIC, n.º XXI, 1965, pp. 342-357; Idem, *Cartas inéditas de Bernardo J. de Aldrete (1608-1626)*, Boletín de la Real Academia Española, n.º L, 1970, pp. 77-515 ; idem, *Cartas de Thomas van Erpeti (Thomas Erpenius) en un Archivo de Granada*, Boletín de la Real Academia Española n.º LV, Madrid, 1975, pp. 265-306. *Cartas inéditas de Pedro de Valencia a Pablo de Céspedes*, Boletín de la Real Academia Española, tomo LIX, cuaderno CCXVII, 1979, pp. 371-397.

3. Juan MARTINEZ RUIZ, *Cartas inéditas de Francisco López Tamarid y de Francisco Suárez*, en prensa.

4. José GODOY ALCANTARA, *Historia crítica de los falsos cronicones*, Madrid, 1968.

5. Marcelino MENENDEZ PELAYO, *Historia de los heterodoxos españoles*, ed. BAC, Madrid, 1956.

6. Thomas D. KENDRICK, *Saint James in Spain*, London, 1960.

7. Darío CABANELAS RODRIGUEZ, OFM, *El morisco granadino Alonso del Castillo*, Granada, 1965 y en especial pp. 233-236.

totalmente irrealizable la asimilación y fusión entre moriscos y cristianos viejos y “se esfuerza por lograr una solución de compromiso, tendiendo un puente de unión entre la Cristiandad y el Islam”.

No falta una valoración lúdica como la que representa Ignacio Gómez Liaño, en su obra *Los Juegos del Sacromonte*⁸, se acerca al Laberinto de don Pedro de Castro y contempla en dicho Laberintosa Historia, La Filosofía y la Poesía puestos en juego.

1.3. Mi opinión personal, sobre génesis, propósitos y traducciones de los libros plúmbeos, se atiene, en cierto modo, a las palabras de Juan Salisbury al comienzo de su *Policraticus*, antes citadas. La sociedad granadina del siglo XVI, en constante equilibrio inestable cristiano-morisco, produce, entre otras, la extraña figura del morisco humanista conocedor del griego, del latín, del árabe, como Alonso del Castillo. El Humanismo morisco intenta abatir las barreras del espacio y del tiempo, buscando la comunidad de amigos, la simbiosis, los lazos comunes armónicos, cristiano-islámicos, todo ello explica el montaje del gran laberinto, que don Pedro de Castro intentó resolver con todos los medios espirituales y materiales que tuvo a su alcance. En el fondo del Laberinto se hallaba el gran montaje morisco humanista: el pergamino de la Torre Turpiana y los libros plúmbeos del Sacromonte.

Ahora en el contrapunto del Laberinto, don Pedro de Castro se nos ofrece como el gran Mecenas que va a poner en movimiento las más egregias figuras del Humanismo para descifrar el gran enigma, el Archivo “secreto de cuatro llaves” de la Abadía, va a conservar en sus cartas y escritos las voces de humanistas tan preclaros como Bernardo de Aldrete, Pedro de Valencia, Pablo de Céspedes, Arias Montano, Luis de Mármol, Francisco López Tamarid, Francisco Suárez... españoles, junto a los humanistas extranjeros: Thomas van Erpen, Antonio Possevino, Sixto de Siena, Pedro Kirsten o Petro Kirsteno, Juan Buxtorf, Sanctes Pagnini... El estudio del Humanismo debe valorar muy bien estos escritos y las bibliotecas de su época.

2.1. Las cartas de Bernardo Aldrete⁹ son fuentes de información de primer orden sobre los libros consultados y sobre los problemas de su época, como es de suponer no se citan las obras con el rigor de una reseña bibliográfica actualizada, sino como simples alusiones o referencias, la identificación de los títulos y autores supone muchas veces un esfuerzo prolongado. No obs-

8. Ignacio GÓMEZ DE LIAÑO, *Los juegos del Sacromonte*, Madrid, 1975.

9. Juan MARTÍNEZ RUIZ, *Cartas inéditas de Bernardo J. de Aldrete*, pp. 111-124.

tante dicha identificación ha sido posible y nos permite disponer de una importante nómina de humanistas que a continuación se ofrece y que desde este momento nos hace pensar en la Abadía del Sacro-Monte, como en uno de los más activos focos del humanismo granadino. A través de los cristales de la gran sala biblioteca y archivo el espectáculo de la puesta del sol es delicioso, las torres de la Alhambra y los cármenes del Albaicín ponen un primer plano a la ciudad recostada en la Vega, ahora los papeles del Archivo nos hacen retroceder en el tiempo, estamos a primero de febrero de 1622, sentado en un escritorio, junto a la ventana, Bernardo J. Aldrete, va anotando todas las impresiones del día del glorioso Pontífice y mártir, San Cecilio. Toda la Abadía ha estado en constante actividad, el Presidente y canónigos de la Abadía están preparados para recibir al Arzobispo de Granada el tiempo es soleado y el viaje a mula desde Granada hasta el Sacro-Monte es agradable, pronto tras las siluetas del viacrucis, del empinado y tortuoso camino, se descubre, se divisa, el piadoso cortejo; después de los saludos del ritual, se dirigen a la iglesia y asisten a la Misa, que se celebró muy solemne, con música y villancicos. El pórtico del templo estaba bien aderezado “con un rico y curioso altar”. El Corregidor y la Ciudad asistieron a la fiesta. La gente ha sido mucha. Don Francisco de Barahona predicó muy a propósito y bien. La comida fue reglada y servida con mucha puntualidad, fueron huéspedes don Pedro de Molina, el Padre Rector de la Compañía, padre Miguel Vázquez, padre Medrano y un padre Cartujo. La lección fue la vida del glorioso San Cecilio, holgué de oíría, bien dicha y dispuesta. Todo santo y digno del lugar, conócese bien el gran ánimo del que ha gastado y enriquecido este santuario. Hacia las cuatro bajamos al carmen del Canónigo Pedro Ibáñez. Agradóle mucho a su Illma, y así estuvo viéndolo con mucho gusto. Con esto volvimos cerca de la oración y luego escribo estos renglones...”¹⁰.

Bernardo J. Aldrete sigue recordando, al destinatario de su carta, a su S.^a Ilma, don Pedro de Castro, arzobispo de Sevilla, los libros que espera impaciente recibir, comprados en Roma, pero retenidos en la ciudad, tan necesarios en su biblioteca de humanista, piensa, embriagado por el hermoso espectáculo de ensueño de las torres doradas de la Alhambra con los últimos rayos oblicuos de la puesta del sol, en obras como la *Bibliotheca selecta* del Padre Possevino¹¹, jesuíta italiano, en el *Apparatus sacer ad Scriptores*¹²

10. Juan MARTINEZ RUIZ, *Cartas inéditas de Bernardo J. de Aldrete*, p. 505, carta n.º LXXX de 1 de febrero de 1622.

11. Antonio POSSEVINO, (1532-1611), *Bibliotheca selecta quae agitur de ratione studiorum in Historia, in Disciplinis, in salute omnium procuranda*, 2 vols. Roma, 1593.

12. Antonio POSSEVINO, *Apparatus sacer as Scriptores Veteris et Novi Testamenti*, 3 vols. Venecia, 1603-1606.

del mismo, en el libro 2.º de la *Bibliotheca* del dominico italiano Sixto de Siena¹³, en *el Arte árabe* de Pedro Kirsten¹⁴, en un libro de *Doctrina moral*, traducido del Árabe, de los de la librería del Rey, que está consultando para resolver el enigma de los libros plúmbeos, recuerda las *Concordantiae* de Mario de Calascio¹⁵, el *Epitome* de Sanctes Pagnini¹⁶, el *Lexicon* de Buxtorfio¹⁷, el *Vocabulista* de Pedro Alcalá¹⁸,... ya ha comenzado a anochecer, Bernardo comienza a guardar sus papeles y a ordenar el escritorio, piensa en su viaje de regreso a Córdoba, su lugar de residencia, después de haber asistido, invitado a la festividad de San Cecilio en la Abadía del Sacro-Monte.

Ha pasado el tiempo y con los años y con los siglos, esta gran sala de biblioteca y archivo de la Abadía ha contemplado, silenciosa, el desfile de canónigos, interesados por la lectura de las grandes obras allí reunidas, ha escuchado el variado chirrido de las cuatro llaves presentadas con todo el ritual para abrir las grandes puertas del archivo secreto, ha visto el continuo trabajo de los canónigos, ordenando cartas, recopilando libros manuscritos, documentos variados, escribiendo nuevos tratados, explicaciones, resúmenes de los hechos allí acaecidos. Ahora son personas ajenas a la Abadía, investigadores, los que estudian los papeles del Archivo, los que hacen fotografías de las piezas más sorprendentes para la historia del Humanismo gra-

13. Se trata de la obra del religioso dominico italiano Sixto de SIENA (1520-1569), orientalista eminente, profundo conocedor del griego, hebreo, caldeo y siríaco, descendiente de judíos conversos y de gran influencia en la Universidad de Alcalá y de Salamanca, aunque su ortodoxia fuera sospechosa para León de Castro, según consta en los procesos inquisitoriales contra Grajal y fray Luis de León.

14. *Del Arte árabe* de Pedro Kirsten encontramos referencias en J. FÜCK, *Die arabischen Studien in Europa*, Leipzig, 1955, pp. 57-59. P. KIRSTEN fue un verdadero diletante de los estudios árabes, que quiso aplicar a la Medicina los conocimientos de Avicena, editó el libro II del Canon de dicho autor, *Liber secundus de Canone a Canonis a filio Sina*, (véase J. FÜCK, p. 58, nota 140), también la *Vida de los evangelistas* según un manuscrito árabe de la Hofbibliothek de Viena (J. FÜCK, p. 58, nota 142) y terminó como médico de Cámara de la reina Cristina de Suecia y profesor de Medicina en Upsala, donde murió, en 1640.

15. Mario de CALASCIO, *Concordantiae sacrorum bibliomm hebraicae et syricicae*, en dicha obra trabajó el autor durante cuarenta años y fue publicada a expensas de los papas Paulo V y Gregorio XV.

16. Sactes PAGNINI, *Thesaurus linguae sanctae*, 1529, reeditado en París en 1548 y en Génova en 1614, como es sabido su autor fue el famoso dominico italiano, nacido en Luca, en 1470, y muerto en Lyon en 1541, experto en lenguas clásicas y orientales, fue nombrado Profesor del Colegio de Lenguas Orientales fundado por León X. El *Thesaurus o Epitome* es el mejor diccionario de hebreo desde tiempos anteriores al autor.

17. Juan BUXTORF, *Lexicon hebreo-chaldaicum*, 1609, su autores el famoso orientalista nacido en Kamen (Westfalia), en 1564, y muerto en Basilea en 1591.

18. Pedro de ALCALA, *Arte para ligeramente saber la lengua arábiga. Vocabulista arábiga en lengua castellana*, Granada, 1505.

nadino. En este momento un estudioso hace fotografías de un grupo de cartas fechadas, del 6 de julio de 1623, al 1 de enero de 1624, la primera de ellas es de don Pedro de Castro al rey Felipe IV, las restantes son de Tomás Erpenius¹⁹ están escritas en un hermoso latín renacentista de estilo ciceroniano, aportan datos de positivo interés, ponen de relieve el espíritu humano, familiar y social del holandés Thomas van Erpen, nacido en Gorcum (Holanda), residente en Leiden, catedrático de la Universidad e intérprete oficial de los Estados de Holanda. También contienen el comentario filológico de cinco láminas de los libros plúmbeos, realizado por Erpenius. La lectura de esta correspondencia resulta apasionante, se trata del último capítulo, del juego final en torno al Laberinto, del último intento de don Pedro de Castro: la venida a España, a Granada, el transvase de todo el saber del humanista holandés Erpenius, por encima de todas las dificultades de lengua, de religión ... que por aquellas fechas planteaban los Países Bajos a la corona de España, es una afirmación más de una humanidad común a todos, que ya hemos señalado tan característica del humanismo granadino.

La gran esfinge, el maleficio en torno al Laberinto, va a trazar el trágico epílogo, don Pedro de Castro muere el 19 de diciembre de 1623 y el “clarissimus et praestissimus vir” Thomas Van Erpen, va a ser víctima en su país de una epidemia pestífera, el 13 de noviembre de 1624, sin haber realizado el ansiado viaje a Granada, sin haber subido en mula las empinadas cuestas del camino esmaltado de cruces de la Abadía, sin haberse recreado en la belleza de la Alhambra que tanto maravilló al embajador Andrea Navagiero y a toda la corte de Carlos V en 1526.

Todas estas peripecias, consultas, relaciones culturales hispanoholandesas durante el siglo XVII, se han salvado de un total olvido, gracias a estos papeles, tan bien guardados en el venerable edificio de la Abadía, obra y gloria de su fundador. Ninguna de estas noticias llegaron a G. J. Vossius²⁰ cuando redactó su discurso fúnebre, todo esto sigue siendo ignorado en estudios más recientes, como en la tesis doctoral de la Dra. W.M.C. Juynboll²¹, sobre arabistas holandeses del siglo XVII, tampoco está recogido en el libro de J. Fück²².

19. Juan MARTINEZ RUIZ, *Cartas de Thomas van Erpen (Thomas Erpenius) en un Archivo de Granada*, Boletín de la Real Academia Española, n.º LV, Madrid, 1975, pp. 265-306.

20. G. J. VOSSIUS, *Oratio in obitum Th. Erpenii*, Leiden, 1625, f.º 89.

21. Dra. W. M. C. JUYNBOLL, *Zeventienden-eeuwsche beoefenaars van het Arabisch in Dederland*, Academisch Proefschrift, Utrecht 1931, las pp. 59-118 tratan de Thomas Erpenius, las gestiones para la marcha a España en pp. 90-91, noticias éstas que se apoyan en VOSSIUS, *Oratio*, f.º 89.

22. J. FÜCK, *Die Arabischen Studien in Europa*, Leipzig, 1955.

2.2. Pero además de estos vientos humanísticos, europeos que han llegado hasta las alturas de Val Paraíso en Granada, podemos descubrir brisas ultramarinas, transatlánticas, americanas, que llegan a la Abadía con la figura del fundador don Pedro de Castro y con la figura de su padre, el licenciado Cristóbal Vaca de Castro, comendador de Palomares en la orden de Santiago, señor de Siete Iglesias, consejero del Supremo y Real de Castilla, que había sido capitán general y gobernador de las provincias del Perú y Cuzco, por el rey Felipe II.

En un estante de la derecha del Archivo secreto encontramos un legajo, con el n.º 8 según uno de los dos inventarios, con el título: Ejecutoria del pleito seguido a don Cristóbal Vaca de Castro, padre de nuestro Fundador, año de 1545, un tomo en folio, pasta pergamino. Como es sabido el licenciado Cristóbal Vaca de Castro luego de ocupar el virreinato de Perú y Cuzco, sufrió un proceso de residencia en 1556 ante los Reales Consejos de Indias y Castilla, por su actuación contra la familia Almagro.

Además encontramos otros papeles relativos al Perú, curiosas relaciones de la última guerra, así como la defensa que ante el Real Consejo de Indias, presentó don Pedro de Castro en contra de las acusaciones que se le hicieron a su padre por su actuación como virrey; todos estos papeles fueron ordenados por don Justino Antolínez, secretario de cámara del arzobispo fundador.

En esta consulta de documentos, bastante envejecidos por el tiempo, nos recrean las deliciosas narraciones de los hechos y costumbres del Cuzco y del Perú, hasta ahora inéditas.

Estos documentos y noticias sobre el Perú y el Cuzco, relacionados con la vida de la Abadía, explican un luminoso hallazgo muy revelador sobre el proceso de elaboración y de documentación, sobre la Historia y sucesos del Perú en la obra del Inca Garcilaso de la Vega, se trata de dos cartas fechadas en Córdoba, en 1605, dirigidas a don Pedro de Castro, escritas por el padre de la Compañía de Jesús, Francisco de Castro.

Por la carta I descubrimos que en Córdoba reside un caballero natural del Cuzco, descendiente de los reyes del Perú, que se llama el capitán Garcilaso Inca de la Vega, que ha compuesto un curioso libro titulado *Comentarios reales del Perú*, que ha llegado ya al capítulo que trata de la rebelión y alzamiento de don Diego de Almagro el Moço, y de la ida a dicho reino del licenciado Vaca de Castro, y de las cosas de inmortal memoria que allí hizo en servicio del rey. El capitán Garcilaso señala la conveniencia de que don Pedro de Castro lea el borrador de la parte que trata de la actuación del licenciado Vaca de Castro, para que pueda quitar, añadir lo que estime más conveniente sobre los hechos acaecidos a su padre.

Los datos de la carta I, como antes hemos señalado, son de positivo interés. En primer lugar el título de la obra es *Comentarios real del Perú*, es el mismo que figura en 1604, en la censura de fray Luis de los Angeles y en el original enviado a la imprenta, más tarde el título se convertiría en *Primera parte de los Comentarios Reales*. Se confirma así el juicio emitido por C. Saenz de Santa María²³ sobre la progresiva ampliación del contenido de la obra: una etapa inicial en que el Inca conjeturaba concluir su Historia con la conquista del Perú, que abarcaría hasta el capítulo XXX del libro segundo²⁴. A esta primera idea sucedió, entre 1604 y 1609, un segundo plan que abarcara todo el desarrollo de las guerras civiles, hasta la muerte de su padre, el capitán Garcilaso de la Vega, es lo que confirma con la carta I que ahora damos a conocer. Este segundo plan fue abarcando mayores proporciones, hasta llegar a los siete libros que poseemos, sobre los años 1610 y 1613²⁵.

En 1613 se realiza un tercer desarrollo del plan primitivo al recoger en ocho capítulos, XIII al XXI del libro ocho²⁶ los últimos sucesos del Perú, posteriores a la venida del Inca a España.

También por la carta I sabemos que en el año 1605 el autor de los *Comentarios reales* había llegado al momento de relatar la rebelión y alzamiento de Diego Almagro el Moço y de la llegada del licenciado Vaca de Castro. Para dicho pasaje, capítulos X al XIX del libro tercero, ahora descubrimos que contó con el asesoramiento e informe bien documentado de don Pedro de Castro, como lo prueba la colección de documentos relativos al Perú conservados en el Archivo de la Abadía así como la Ejecutoria del pleito seguido al licenciado Vaca de Castro, ya mencionados.

Otro dato de positivo interés es que en el año 1605 ya se habían comenzado a imprimir los *Comentarios reales* y hasta se esperaba que la obra viera luz en dicho año, hecho que se retrasó bastante, pues salió impresa en Lisboa en el año 1608²⁷.

23. En *Obras completas del Inca Garcilaso de la Vega*, III, Madrid 1960, n.º 134 de la Biblioteca de Autores Españoles. Edición y estudio preliminar del P. Carmelo SAEN DE SANTA MARIA, S. I., pp. 3-4, Nota preliminar.

24. Biblioteca de Autores Españoles, n.º 133 y n.º 134 hasta p. 140. Véase Luis ALBERTO SANCHEZ, *Escritores representativos de América*, tomo I, Madrid, 1957, pp. 23-40.

25. BAEE, n.º 134, pp. 140-402 y n.º 135, pp. 1-147.

26. BAEE, n.º 135, pp. 160-173.

27. Francisco ESTEVE BARBA, *Historiografía Indiana*, Madrid, 1964, pp. 470-475 y especialmente p. 472. El Inca Garcilaso murió en Córdoba el año 1616 y está enterrado en la capilla de las Animas de la Mezquita-Catedral.

La carta II acusa recibo de la Relación sobre el juicio y enmiendas que merecen los borradores remitidos por el Inca Garcilaso, referentes a los pasajes de los *Comentarios reales*, antes mencionados. Por ello sabemos que en los borradores citados faltaba la tercera parte “que es quanto sucedió al Sr. Vaca de Castro desde que el Visorrey entró en el Perú, adonde se mostró ser verdadera su fidelidad en los baybenes que le dieron los inquietos...”. También sabemos que ni “las otras dos partes son enteramente legales, ni tan cumplidas como yo las tengo acá de los papeles Reales”.

La carta II menciona también a Baronio, como personaje que se opone a los escritos sobre la venida de Santiago, y se manifiesta a favor del Papa, contra los derechos de España sobre Sicilia y Nápoles. Se trata del cardenal e historiador eclesiástico César Baronio²⁸ autor de un *Tratado de la Monarquía de Sicilia*, en latín, que Felipe III prohibió en sus Estados. Como es sabido fue constante su oposición contra los monarcas Felipe II y Felipe III, criticando la supuesta influencia que Felipe II pretendía ejercer sobre el Papa, defendiendo a su enemigo Enrique IV de Francia.

3.1. En el Archivo de la Catedral de Granada encontramos la misma dualidad de voces humanísticas y americanas.

Un primer puesto en la historia del humanismo y del erasmismo en Granada ocupa don Pedro Guerrero, arzobispo de Granada que antes de marchar de Granada para participar en el Concilio de Trento, redacta de su puño y letra el Inventario II de su Biblioteca²⁹, después de eliminar los libros censurados que figuran en el Inventario I. Son un total de tres Inventarios y dos Adiciones.

El hecho de figurar en dichos Inventarios gran número de obras de Erasmo³⁰ y de otros autores incluidos en diversos Índices de libros prohibidos, confirma las predicciones de Marcel Bataillon³¹ sobre las ansias de perfección y de mejora que se debieron notar en otras diócesis, aparte la de Sevilla, al mismo tiempo que ilustran sobre el nivel cultural y amplio margen de tole-

28. César BARONIO nacido en Sora (Nápoles), en 1538 y muerto en Roma en 1607, son famosos sus *Annales ecclesiastici*.

29. Juan MARTINEZ RUIZ, *D. Pedro Guerrero, Arzobispo de Granada, Dos cartas desde Trento y Catálogo de la Biblioteca*, Archivo Teológico Granadino n.º 31, Granada, 1968, pp. 233-333.

30. Juan MARTINEZ RUIZ, *La biblioteca del arzobispo tridentino Don Pedro Guerrero (Granada en la historia del erasmismo)*, Archivo Teológico Granadino n.º 33, Granada, 1970, pp. 173-190.

31. Marcel BATAILLON, *Erasmo y España*, 2.ª ed. española, México, 1966, traducción de A. ALATORRE, pp. 533-534.

rancia de la diócesis granadina, durante la primera mitad del siglo XVI.

Así pues las cruces de censura marginales, los tachados de renglones y las notas de “prohibióse”, “quitóse”, en unas sesenta obras del ilustre prelado arrojan mucha luz sobre las obras de Erasmo³² y de otros escritores “avanzados”³³ que se leían en Granada y que llegaron a formar parte de la biblioteca de un arzobispo español tridentino; el sentido amplio, ecuménico humanístico de la España imperial cesárea, se encuentra, una vez más, hondamente arraigado en el pensamiento granadino, en el seno de una comunidad cristiano-morisca.

Ahora en el denominado Libro curioso, n.º 58 de *Inventario general*³⁴ aparecen tres cartas de Pedro de Valencia a Pablo Céspedes. Si la famosa *Carta de censura de “Polifemo” y de las “Soledades”* de Pedro de Valenda³⁵, descubrió aspectos tan interesantes en la valoración de la poesía gongorina, no menos interés ofrecen ahora estas cartas dirigidas al gran humanista que fue Pablo de Céspedes, pintor, escultor, arquitecto y poeta, incluido por Adolfo de Castro³⁶ entre los poetas líricos discípulos o imitado-

32. Juan MARTINEZ RUIZ, *La biblioteca del arzobispo tridentino don Pedro Guerrero*, Actas del Tercer Congreso Internacional de Hispanistas, México 1970, pp. 593-599, ofrezco un resumen de las Obras de Erasmo en dicha Biblioteca así como un detallado informe de las obras censuradas en los Inventarios I, III y en las dos Adiciones, el Inventario II de puño y letras de don Pedro Guerrero no lleva notas de censura, pero elimina obras del Inventario I.

Resulta de interés recordar las obras de Erasmo que figuran en su *Biblioteca: Adagios grandes, Apología magna, Colloquios, De recta pronuntatione, Diálogo ciceroniano, Encheridion, Paráphrasis sobre dos Psalmos, Paráphrasis sobre el Testamento Nuevo, Testamento Nuevo* (pequeño, según la traducción de Erasmo), *Diálogo de Luciano*, (traducido por Erasmo), *Ecclesiastés* de Erasmo, *Obras* de Erasmo (en ocho cuerpos encuadernados en veze-ro y tablas de madera, costaron veinticuatro ducados), *Anotaciones* de Erasmo, *Apothecmas* de Erasmo, *Paráfrasis sobre los Evangelios, Similitudines* de Erasmo.

33. Sorprende que la censura se extienda a obras de los antiguos maestros de la teología mística, pero no debemos olvidar que el Índice de Valdés de 1559 aumentó considerablemente la lista de 15 51, incluyendo libros que tuviesen algo contra la Iglesia, figurando, como señala Marcel BATAILLON, *Erasmo y España*, p. 717, “teólogos o Padres de la Iglesia, como Ricardo de Armagh, Durando, Cayetano, el Maestro de las Sentencias, Orígenes, Teofilacto, Tertuliano, Lactancio, escritores de la antigüedad pagana como Luciano, Aristóteles, Platón, Séneca”.

34. Manuel CASARES HERVAS, *Archivo Catedral. Inventario General*, Granada, 1965, p. 577, no se especifica el contenido, sólo figura con el título de Libro curioso (Colección de cartas y manuscritos).

35. Dámaso ALONSO, *Góngora y la censura de Pedro de Valencia*, en pp. 286-310 de *Estudios y ensayos gongorinos*, Madrid, 1955.

36. Adolfo de CASTRO, *Poetas líricos de los siglos XVI y XVII*, en Biblioteca de Autores Españoles, tomo XXXII, Madrid, 1950, pp. XXIV, 361-367. He publicado las cartas de Pedro de Valencia en BRAE, LIX, 1979 como se señala en nota 2 de este estudio.

res de Herrera, Medina y otros poetas de la escuela sevillana³⁷. ¿Cómo llegaron a Granada las cartas de don Pedro de Valencia?. Tal vez se deba al hecho de que Melchor de Valencia, el más dotado y capacitado de los hijos del citado humanista desempeñó el cargo de Oidor de la Chancillería de Granada, a partir del año 1631 y llevara y conservara papeles y escritos de su padre, fallecido el 10 de abril de 1620.

Más huellas de la presencia de América en el Humanismo granadino nos van a ofrecer una serie de documentos del Archivo de la Catedral como son: el Testamento de Francisco de Medina, otorgado en la ciudad de la Plata, en el año 1604 (legajo 13,17), la Carta de la Iglesia de Lima pidiendo al Cabildo de la S. I. Catedral de Granada, informe acerca de ciertas ceremonias y costumbres, año 1604 (legajo 2,12), el Expediente de genealogía de limpieza de sangre de Pedro de Villarreal, obispo electo de Nicaragua, año 1603 (legajo 453,27); pero sobre todo destaca el testamento de Pedro Mártir de Anglería (legajo 229,7), año 1526.

Pedro Mártir vino a España, en 1487, con el conde de Tendilla, preceptor de los pajes de la reina Isabel, protonotario apostólico y consejero de Indias, asistió a la toma de Granada, y escribió sobre dicha gesta cartas muy valiosas. Lo vemos aparecer en momentos muy delicados de la vida granadina, con motivo del fallecimiento del Rey Católico, forma parte del cortejo fúnebre y relata, en carta de 25 de febrero, de 1516, los honores dispensados a su paso por Córdoba y por fin el recibimiento honorífico y entierro en Granada:

“...el Marqués de Mondéjar y el Conde de Tendilla, Virrey del Reino de Granada y los demás nobles se honraron llevando el féretro. Lo enterramos en el mismo sepulcro en que yace su esposa doña Isabel. Verificado todo el ritual del caso, con los ojos arrasados en lágrimas dijémosle el postrer adiós: ¡Oh Rey, dignísimo de la gloria del cielo!³⁸”

Más tarde, en carta de 2 de julio de 1519, relata Pedro Mártir la situación delicada y tensa vivida en Granada, convocado como Prior de la Metropolitana de la ciudad. Se trataba de una reunión de todos apoderados del Clero de

37. Al frente de los fragmentos poéticos de Céspedes, *El arte de la Pintura y En elogio de Fernando de Herrera*, A. de CASTRO reproduce los juicios críticos de Jovellanos, Ceán Bermúdez y Marchena, todos elogiando el poema de la Pintura, que nada tiene que envidiar a las *Geórgicas* de Virgilio, al sentir de CASTRO, maravillado por las hermosas octavas, “la grandiosidad de ideas, la famosa prosopopeya de Miguel Angel y la pintura del caballo”, que hacen de dicha obra “la mejor de las didácticas que hay en lengua castellana”.

38. Lorenzo RIBER, *El humanista Pedro Mártir de Anglería*, Barcelona, 1964, p. 257, carta 567.

España, para definirse sobre la petición real al Pontífice de alzarse con las décimas de todas las reglas eclesiásticas, “tributo grave, inaudito y horrible de oír”, su postura se define así: “Asistiré, porque se me ha citado, pero callaré”³⁹.

Pero la presencia de Pedro Mártir de Anglería entre los papeles del Archivo de la Catedral de Granada además de la vertiente humanística señalada nos ofrece también vivencias americanas. No podía ser extraño en un hombre que mantuvo relaciones con todos los navegantes y conquistadores de su época, como Cristóbal Colón, Magallanes, Vasco de Gama... y recogió de boca de los expedicionarios noticias, datos, pormenores, que tanto interés y vivacidad prestan a sus escritos. Pedro Mártir, humanista tan vinculado a Granada iba a ser el primer cronista de Indias, “comunicando a la Europa humanística en su fresca auroral y en su nativa virginidad, los primeros anuncios de un mundo recién hallado, recogidos de los labios de aquel genial soñador de Liguria, a quien vio por primera vez, astroso y mendigo, en el campamento de Santa Fe, bajo los muros de Granada”⁴⁰.

No olvidemos que el primer comunicado que se redactó y expidió del descubrimiento del Nuevo Mundo fue escrito por Pedro Mártir, en Barcelona, “en su pintoresco latín, desnudo y desafeitado, con sencillas palabras, como quien ignora que amanece una nueva edad y que nace un nuevo orden de siglos”⁴¹.

Ahora me encuentro en un despacho o pequeña salita aneja a la Sacristía de la Catedral de Granada, estoy consultando el legajo 229,7, el testamento de Pedro Mártir de Anglería, otorgado el 23 de septiembre de 1526, ante Juan Suárez, escrivano público. La lectura del mismo evoca todo el ambiente humanístico, ecuménico y al mismo tiempo todo el perfil social de la época, criados, ropas, joyas, deudos, amigos, familiares. No faltan rasgos humanos y de conciencia como la donación que hace de veinte ducados para el Hospital y Monasterio “que el reberendísimo señor arzobispo de Granada, Don Fray Hernando de Talavera mandó haçer en la ciudad de Loxa”, así como los veinte ducados “por haber jugado a dados, a tablas... a cartas... o por haber comido uvas o frutas ajenas él o sus criados durante el viaje... o por tomar algunas espigas o yerbas o varas o mimbres de sauzes..”, y los treinta ducados por redención de cautivos.

Los “católicos reyes de gloriosa memoria, don Fernando y doña Isabel” no podían faltar de su recuerdo, ligados en este momento a los ornamentos

39. Lorenzo RIBER, *El humanista Pedro Mártir*, pp. 299-300, carta 642.

40. Lorenzo RIBER, *El humanista Pedro Mártir*, p. 10.

41. Lorenzo RIBER, *El humanista Pedro Mártir*, pp. 10-11.

con que celebraba, que lega al sacristán de la dicha Iglesia Mayor, con el ruego de que sólo se usen en las once fiestas de Nuestra Señora que hay en el año, pues quisiera que durasen lo más posible, a causa de los recuerdos tan piadosos que encierran: “porque yo hize hacer este dicho ornamento de una ropa que me dió el gran soldán de Babilonia, quando yo fui por enbajador a él, enbiado por los católicos reyes de gloriosa memoria, don Femando y doña Isabel y quería que turasen lo más que fuese posible a causa de la memoria que tan santa obra como se hiço en mi enbajada, que fue redemir, que el gran soldán no tomase moros por fuerça o fiçiese morir con tormentos a los cristianos que estaban dentro de sus señoríos, y a los frayles de Jerusalén”. (f.º 7r, 7-22).

Ha terminado la lectura de los amarillentos legados, salgo del saloncito cuyas paredes muestran los cuadros de algunos Arzobispos, desde la Sacristía tomo a la izquierda un pasillo que me conduce a la calle, subo hacia la Alcazaba Yadida, me encuentro en un carmen colgado en el paisaje, hacia levante la Abadía del S acro-Monte, San Miguel Alto, Jesús del Valle, el Castillo de Santa Elena, el Generalife, la Alhambra, hacia poniente, el Mauror, la Vega y las torres de la Catedral, el sol poniente tiñe de dorado, de brillos, de irisaciones todo el paisaje, las ventanas de cristales de la Abadía, lanzan múltiples reflejos, las torres de la Catedral se dibujan magestuosas recortadas sobre el verde matizado de la Vega, unos cipreses sirven de primer plano o de aguja fiel entre los dos extremos, el humanismo granadino en su dualidad cristiano-morisca, ha dejado huellas en este paisaje, las torres de las iglesias de San Juan de los Reyes, de San Pedro y San Pablo, de Santa Ana, en otros tiempos mezquitas. Se levanta un viento fresco de poniente, trae efluvios de erasmismo de mares inexplorados transatlánticos, de humanismo renacentista, después de lamer las torres airosas de la Catedral; hacia levante todo se hace más borroso, la Abadía ha perdido el brillo de sus cristales, se va tornando en una mole dominante, informe, en la oscuridad de la noche, la gran esfinge ha resurgido, celosa de custodiar el gran enigma del Laberinto⁴².

42. La Abadía del Sacro-Monte ha sido objeto de estudios, además de los citados, hay que recordar los siguientes: Adán CENTURION y CORDOBA, marqués de Estepa, *Información para la historia del Sacromonte, llamado del Valparaiso y antiguamente Ilipulitano, junto a Granada*. Primera parte, Granada, 1632; José RAMOS LOPEZ, *El Sacro-Monte de Granada*, Madrid, 1883; Zótico ROYO, *El insigne Colegio del Sacro-Monte y la Universidad de Granada*, Granada, 1951; Idem, *Reliquias martiriales escudo del Sacro-Monte*, Granada, 1960.

Son interesantes los Estudios contenidos en el libro *La Abadía del Sacromonte. Exposición artístico-documental estudios sobre su significación y orígenes*, Granada, 1974, debidos a José MARTIN PALMA, Miguel José HAGERTY, Darío CABANELAS, Ignacio Luis HENARES y Miguel José HAGERTY, José Manuel PITA ANDRADE, Domingo SANCHEZ-MESA MARTIN, Antonio MORENO.

Año 1605. Córdoba
 Archivo de la Abadía del Sacromonte
 L-4-666, papel, folio.

J. h. s.

¹ La voluntad y deseo que de servir a V.^a S.^a Ilm.^a tengo, me da el argu-² mento de esta carta, y es que aquí en Córdoba reside un cavallero na-³ tural del Cuzco, descendiente de los reyes del Perú, que se llama el capitán ⁴ Garcilasso Inca de la Vega, el qual a compuesto un muy curioso libro, que⁵ él intitula *Comentarios reales del Perú*, donde comenzando del principio⁶ que aquel estendido imperio tuvo, a llegado ya a la rebelión y alçamiento⁷ de don Diego de Almagro, el moço. Aquí cuenta la ida a aquel reyno⁸ del señor licenciado Vaca de Castro, padre de V.^a S.^a Ilm.^a, y las cosas dignas de im-⁹ mortal memoria que allá hizo en servicio de su rey. Quando yo las ley,¹⁰ por avérmelas comunicado su autor, recibí extraordinario gusto, y juzgué¹¹ que V.^a S.^a Ilm.^a le recebería también, si las leyese. Dixelo al capitán¹² Garcilasso, y cómo pensaba escrebir a V.^a S.^a Ilm.^a supplicándole fuesse ser-¹³ vido de ver lo que de su *padre* en esta historia se escribe, para que le quitasse¹⁴ y añadiesse lo que a V.^a S.^a Ilm.^a le pareziessse ser más conforme a la¹⁵ verdad, como quien tan bien la sabía. El capitán vido el cielo avier-¹⁶ to, quando esto le dixee, y comenzó a hazer sacar en limpio de sus borra-¹⁷ dores la parte de la historia que esto cuenta, por si V.^a S.^a Ilm.^a lo quisiesse ¹⁸ ver, y creo tiene ya buena parte escrita.

V.^a S.^a me mande avisar si gus-¹⁹ tara de ver estos cuadernos, que porque está ya comenzado a imprimir²⁰ el libro de los *Comentarios* dichos, podría ser saliessen este año a luz ²¹ y sería gran gusto para su autor que saliessen en esta parte, según el de V.^a S.^a Ilm.^a, a quien *nuestro Señor* guarde como puede y su iglesia a menester,²³ de este Collegio de la Comp.^a de J. h. s., mayo 6 de 1605.

Francisco de Castro
 (firmado, rubricado)

(Carta de Francisco de Castro a don Pedro de Castro).

Año 1605. Córdoba,
 Archivo secreto de la Abadía del Sacromonte
 L-5-667, papel, folio

Ilmo, y Revdmo. Sr.

¹ Con la carta de V.^a S.^a Ilm.^a recibí la Relación que² V.^a S.^a Ilm.^a me ha mandado embiar y ella es ³ como V.^a S.^a Ilm.^a dize, porque le falta la 3.^a parte ⁴ que es quanto sucedió al Sr. Vaca de Castro desde que⁵ el Visorrey entró en el Perú, adonde se mostró ser ver-⁶ dadera fidelidad en los baybenes que le dieron los⁷ inquietos, prudencia en gobernar las cosas del Rey⁸ en aquellas turbulencias, y constancia en su prisión⁹ y travajos, ni las otras dos partes son enteramente¹⁰ legales, ni tan cumplidas como yo

las tengo acá de los¹¹ papeles Reales, sin los quales ahora me acavo de¹² resolver en que estrella no pudo hazer lo que deseava;¹³ quanto a lo del monte Santo, quando me llegue la oca-¹⁴ sión, sacaré lo que he menester para la Historia¹⁵ de lo que escribe Madera y lo embiaré a V.^aS.^a Ilm.^a, para que lo vea, y no sé cierto cómo haviéndonos pues-¹⁶ to Baronio en tanta confusión, en lo que toca a la Venida¹⁷ de Santiago, no se valen acá de los trabajos de V.^a S.^a Ilm.^a El qual no a parado en esto porque havien-¹⁹ do escrito lo que hacer a visto V.^a S.^a Ilm.^a en su²⁰contra la Monarquía de Sicilia, y havien-²¹ do hecho contra ello lo que V.^a S.^a Ilm.^a tendrá en-²² tendido, los Visorreyes de Nápoles y Siçilia, prometió al Marqués de Villena hazer en esta.....

(Carta de Francisco de Castro a don Pedro de Castro)